



ÁLAMOS CAJEME HERMOSILLO NAVOJOA  
SONORA, MÉXICO

32 FESTIVAL INTERNACIONAL  
ALFONSO ORTIZ TIRADO  
**FAOT**  
22-30 ENERO 2016

# FAOT 2016: ANDRÉS SUÁREZ



Si años atrás Andrés Suárez viajó a Madrid para tocar en el metro, hoy viajó a Sonora para ejercer el canto.

Expresamente en el escenario convertido en tradición para el desvelo y la pasión, para el divertimento y el regocijo: El callejón del Templo.

Y no podía ser otro contexto que el Festival Alfonso Ortiz Tirado (FAOT 2016), que se realiza cada enero en la colonial Álamos, Sonora.



En esta trigésima segunda edición del FAOT, el músico oriundo de España, encuentra la oportunidad de incluir en su gira Canción de autor, al pueblo mágico de Álamos. "Hoy con mi banda completa", exclama ya en el curso del concierto, con su guitarra en las manos, la cual hace sonar como preámbulo de la siguiente canción.

Aunque pareciera que no, bajo argumento de ser domingo por la noche, y el lunes madrugar para los quehaceres habituales, El callejón del Templo es la similitud de un panal de abejas. Rondan con euforia los espectadores, cantan las espectadoras una y otra vez las rolas que la banda hace sonar.

Andrés viste un atuendo de carisma elaborado a la perfección. Es su virtud. La palabra se le da, la sencillez le acompaña. Encontrar complicidad en la gente, en un lugar tan lejano al de su patria, le refrenda que la música es el lenguaje universal, que las fronteras aquí no, que la lejanía tampoco, que la comunicación existe cuando las notas emprenden su vuelo.

"Es uno de los mejores conciertos de la gira, y estamos lejos de nuestro país", dice Andrés a manera de gratitud, con la emoción en la garganta, ante la alegría de sus espectadoras en primera fila, las muchachas que cantan una y otra vez.



Pero ya antes el cantautor ha mostrado una bufanda, la ha elevado entre sus manos y ha dicho que se la regalaron al llegar a Álamos, "ahora sé por qué me la han dado, hace falta y me la pongo de una vez".

Con la bufanda abrigándole continúa la entrega de canciones, coherente con la advertencia que hizo al inicio del concierto: "Aquí cantaremos todo lo que nos dejen cantar".

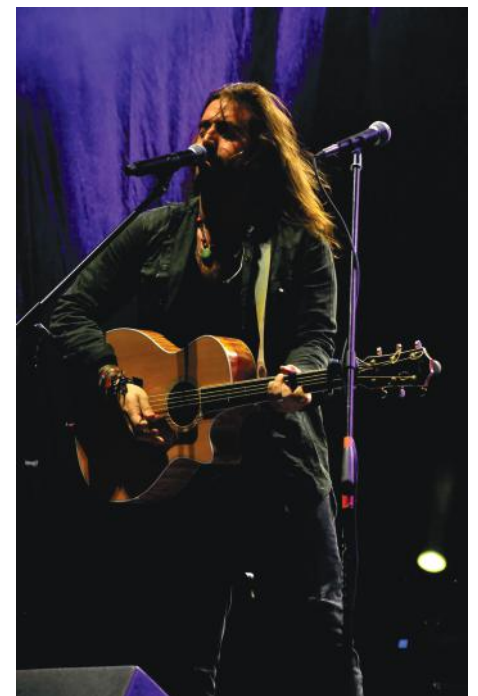
Andrés Suárez y su banda, la entrega completa. Y de pronto el pianista extrae de la chistera un violín, muta al ejercicio musical, las notas

son alegres, la magistral interpretación. ¿Qué decir del requinto, la batería, el bajo? Los aplausos corroboran la calidad interpretativa.



El público se adhiere a la textura de las paredes que construyen el callejón. Un todo es el concierto: músicos y espectadores, la combinación precisa. La comunión perfecta para una noche de domingo, en la cual, pareciera que el tiempo se convierte en tirano.

Que no llegue el final, que la fiesta se postergue. Otra, otra, será el grito al unísono. Porque Andrés y su banda son sinónimo de vitalidad. Y cantaron en el FAOT, ese lugar "al que queremos pronto regresar", manifiesta de nuevo Suárez, el cantautor.



**Por Carlos Sánchez**